

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 173

Sevilla—Miércoles 31 de Julio de 1901

AÑO XXV

## Una rectificación

LOS REOS DE VILLAGORDA

La *Correspondencia de España* ha tenido la feliz ocurrencia de ir a informarse al Ministerio de Gracia y Justicia para comprobar los hechos a que ya aludía en mi artículo inserto el día cuatro, por lo que se refiere a los reos de Villagorda, Francisco y Vicente Pérez Gutiérrez, y efectivamente, la información del ministerio es inexacta.

Dice *La Correspondencia* que yo había solicitado la revisión del proceso.

Nada más inexacto. En mi instancia al Ministerio de Gracia y Justicia, de 19 de Septiembre de 1898, que no transcribo porque ya la conocen los lectores, se pide que se abra una información o se inicie nuevo procedimiento, a fin de que se llegue a términos jurídicos que permitan proceder en forma.

Esto pedí porque sabía yo demasiado que no procedía la revisión. Los casos de revisión en nuestra legislación son tan raros, que se puede afirmar que el juicio de revisión en lo criminal está escrito en la ley, pero es punto menos que imposible en la práctica.

Afirma *La Correspondencia*, asimismo, que el expediente a que yo aludía en mi artículo no existe. Que conseguí con mi nombrada instancia se formara el expediente de referencia, lo ha demostrado la misma *Correspondencia* en el siguiente artículo, inserto en el número 15 ó 25 de 24 de Marzo de 1899.

«Los reos de Villagorda.»

Sabemos que el Consejo de Estado ha emitido dictamen aconsejando el indulto, a cuyo dictamen acompaña un voto particular del señor marqués de Perijá, solicitando la libertad y la reparación, a consecuencia de la información mandada practicar por el anterior señor Ministro de Gracia y Justicia, de la cual aparece demostrado que los reos son inocentes.

Si efectivamente la justificación es tan completa como parece, el Gobierno prestará un servicio a la humanidad disponiendo la completa reparación en favor de dos inocentes.

Ofrecer reparación completa a unos reos víctimas de una equivocación, vale más, mucho más, que sostener el error y hacer que se consuman en presidio dos desgraciados por no tener moldes amplios la ley.»

¿Qué es la información mandada practicar a virtud de mi instancia? ¡No es un expediente como lo llaman los mismos burócratas que ahora niegan su existencia!

Pero hay otros testimonios más irreconciliables acerca de la existencia del expediente. Los ministros de Gracia y Justicia y el Senador y Consejero de Estado que formule el voto particular.

El señor marqués de Perijá interpelló en el Senado al Ministro de Gracia y Justicia el 3 de Enero de 1900, y afirma la importancia excepcional que revisten las manifestaciones contenidas en la *información gubernativa* practicada...

El ministro Sr. Conde de Torrealba contestó:

—El defensor de dos de los condenados... pidió que se abriese una información, y el digno ministro de Gracia y Justicia accedió a ello, dando las órdenes oportunas para que se llevara a cabo.

Era Ministro de Gracia y Justicia el señor Groizard cuando se promovió la instancia, y al hablar para alusiones en el debate de que nos ocupamos, niega que se abriera la información; pero dice que, considerando la excepcional importancia de los hechos, y las pruebas ofrecidas en mi instancia «para facilitar el mayor conocimiento de los hechos, y al solo efecto de resolver lo que mejor proceda», remitió al juez de primera instancia la exposición y documentos aducidos en la misma, para que los firmantes se ratificaran judicialmente, como así lo efectuaron.

Después de estas manifestaciones, después de hechos tan evidentes que hasta fueron objeto de una disposición ministerial, ¿se puede desconocer, cabe negar la existencia del expediente?

Cuando a los ministros les pareció tan grave, y a persona tan docta y competente, tan notable jurista como el Sr. Groizard, le detuvo la documentación que acompañaba a la solicitud, ¿cómo se puede desconocer hoy en aquel

departamento la existencia del expediente, ó no darle este nombre, siendo producto de una real orden por lo inusitado del caso, según el mismo Sr. Groizard afirmaba en el Senado?

Conste, pues, que existe una solicitud y una real orden mandando practicar cierta diligencia judicial, de tanta gravedad como el reconocimiento de documentos y la ratificación en ciertas declaraciones.

A esto, señor burócrata que ha informado a *La Correspondencia*, gramatical y legalmente se llama expediente.

Ahora no nos queda más que llamar la atención del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, de la prensa y de la opinión, acerca de esas informaciones equívocas en asunto tan grave como éste en que van la honra y la libertad de dos inocentes.

Si la burocracia, en vez de entretenerse en esta labor, se cuidara de investigar y nos ayudara en el doble empeño de libertar a los inocentes y buscar a los verdaderos culpables, es seguro que a estas horas habrían dado con sus huesos en la cárcel los verdaderos autores del crimen de Villagorda.

AURELIANO ALBERT.

## Murmuraciones

La protesta que ha elevado al Ministro de la Gobernación el coro de vírgenes de nuestro Ayuntamiento, suscrita también por el corogamacia, pidiendo que se aclare la real orden de Aguilera, cuya real orden parece que la hizo dicho señor figurándose que sería alcalde Palomino, es la nota culminante que se explota en todos los mentideros en que se habla de la política local.

—¿Cómo es posible que esa real orden esté hecha para no dejar hablar a Pepiñilla y demás concejales ornitológicos!—dicen los padrastreros graves de la conservaduría sevillana.—¡Arma-remos el escándalo!—siguen diciendo.—Protestaremos, patearemos, gritaremos, conspiraremos y amenazaremos.

—¿V quiénes son esos señores?—preguntará cualquiera que no se haya dado por enterado.

—Pues... cuatro gatos y un perro de presa, que contemplan cómo se les han ido de entre las uñas las influencias municipales, con las que aplacaban el hambre y la sed de los servidores de casa, y con las que molestaban a los enemigos del señor.

¡Es claro que la ciudad no se da por enterada de estos pujos de rebeliones estomacales, acordadas sobre la mesa del Casino, comiéndose una peseta de pescado y bebiéndose media botella del tinto, porque las propinas no dan para más!...

Pero... de algo hemos de hablar, y como de eso se habla, y hasta los periódicos de gran *circunvalación* han parado en ello mientes, *gratis et amore*—porque yo no creo que los tales concejillos hayan pagado a peseta la línea—también nos vemos nosotros en la necesidad de echar nuestro rato a concejales.

Si los tales concejillos persiguieran con su campaña obstruccionista un fin moral, no seríamos nosotros los que les diéramos coscorrónes por su gestión.

Enhorabuena los dejaríamos desfogar, y hasta si se quiere les ayudaríamos con nuestras modestas fuerzas.

Pero no es eso. Se trata de una campaña burda y ruin, que retrata de cuerpo entero a los que la promueven y a los que entre cortinas alientan esos amagos de independencias infantiles, que no persiguen otro objeto ni otros fines que la satisfacción de bajas pasioncillas y de miserables componendas.

Los Ayuntamientos modernos no están compuestos, como antes, de caballeros veinticuatro, sino que, por el contrario, lo forman las más de las veces, tíos catorce, señoritos de la media almendra ó niños quitolis... y gracias a eso, las corporaciones municipales son una especie de Caja de Préstamos, con la que se contenta al sastre, al zapatero, al albañil, a la cocinera de casa y hasta a la patrona.

La mamá del niño concejal (señorito de la media almendra) intercede con su hijo para que se le dé una subvención a las Tías ó Primas de Cristo, una reunión de zorras que, so capa de enseñar la Doctrina Cristiana, incluyendo el sexto mandamiento, viven y medran y se enriquecen sin ulteriores fatigas ni trabajos... El niño concejal la solicita, y si la masa no está en punto de caramelo y el alcalde se opone, el señorito concejal pide la palabra sobre todas las

cuestiones, vota en contra, exige que todos los asuntos queden ocho días sobre la mesa y se ensaya de orador en todos los cabildos.

El tío catorce metido a concejal obra de manera parecida, pero... solapadamente.

Ese conspira en las oficinas, bebe su rabia sobre la estimación, muere sobre la conducta pública y privada y se convierte en chismoso bú que va por donde quiera dando conferencias de moralidad municipal, aun cuando su moralidad doméstica tenga por blasones una manta y un trabuco.

El niño quitoli es niño quitoli siempre: en ninguna parte hace falta, pero en todas está. Es como la mosca: no daña, pero incomoda; no muere, pero fastidia. Hay necesidad de complacerle concediéndole un guardia municipal hasta para que duerma con él la siesta. Es amigo y enemigo de todo el mundo; y algunas veces es la cascarita de melón puesta en la acera, y que, sin querer, y todo lo más modosamente posible, le hace dar a uno un *jardazo* en el que se rompe el alma.

Compuesto los Ayuntamientos de este modo—y algo parecido, si no igual, sucede en el de Sevilla—la vida administrativa de estas corporaciones, las particulares iniciativas de los alcaldes, son completamente nulas.

Durante la anterior etapa municipal llamada conservadora, todos los vencesos de la conservaduría se pusieron de acuerdo para colocarse por montera la ley municipal, y los fondos de propios se derrocharon en *juergas* místicas unas veces, en cabalgatas estúpidas otras, y en todo aquello, por consiguiente, que los llamados a municipalear les daba la gana.

Mayorías y minorías estaban de acuerdo: las unas por conveniencia particular, y las otras por la necesaria relación del turno de los partidos, sumisas y obedientes callaban y dejaban hacer.

No hacía falta rendir cuentas: la estatua de la moralidad tenía su pedestal artístico en la blanca tirilla del alcalde conservador y en las agallas de corvina de los picapleitos que le zorrocloqueaban a buena cuenta de los pasajeros beneficios.

Pero... cambia la situación.

Ocupa la Alcaldía un señor Palomino—a quien no conozco siquiera, como no conocía al anterior—y échase por los derroteros de la franca hospitalidad, del desenvolvimiento espontáneo, y hace de la Alcaldía plaza abierta a todas las reclamaciones, punto asequible a todos los sentimientos: se acaban las escuchas, se suprimen los secretos; el lavabo-tocador queda arrumbado; el pocillo del cold-cream se arroja por la ventana; la *Madre Perla* es sustituida por el acaramelado Jerez, y el alfeñique por el puro peninsular; no hay que arrodillarse para hablar con el dios alcalde, sino que se entra diciendo:—Buenos días, aquí estoy yo—y nadie se asusta, porque los secretos están sobre la mesa.

¿Hay que hacer esto? Se hace. ¿Cómo?... Como sea. La vida municipal no puede estar a merced de un niño litri que se le antoje sumar un capítulo.

El templo de Eleusis se queda sin velo, y el dios alcalde, persuadido de su papel, unas veces se mete en medio de las turbas para que le ataquen la castora y le den un peñascazo, y otras veces se tira la manta a la cabeza y écha sobre sí todas las responsabilidades de su administración a campanillazo limpio.

—¡La cuenta de los estropajos!—grita *Pepiñilla*.

—¡La cuenta de los sacudidores!—exclama Ayalita.

¿Razón del por qué se piden esas cuentas?... Porque los estropajos ya no los surte el amigo de *Pepiñilla*, ni los sacudidores el amigo de Ayala.

Y esta es la protesta de esos señores concejales, vencesos de la conservaduría, apoyada por esa camada de zorros gamacistas, que van buscando aquello de... *A río revuelto, más concejales para Perico*.

—¡Que está usted defendiendo al alcalde!

¡Lo han comprado!

St. Ayer me mandó una caja de puros. Lo que yo defiende es la justicia ultrajada, y combato esas viles hipocresías con que cuatro picapleitos quieren levantar torbellino para que se les escuche.

¡Moralidad! ¡Moralidad! Vayan ustedes a paseo. Politiquilla ruin de bajo vuelo porque no os dejan oler el queso municipal.

Las monjas Reparadoras que dicen que se fugaron de Madrid el otro día, en la prensa han protestado diciendo que eso es mentira: que todas no abandonaron el convento, sino algunas que se hablan asustado...

¡Solamente las novicias! Las madres, todas quedaron en sus puestos respectivos, con gran firmeza aguardando a que allá fueran las turbas a ultrajarlas en el claustro. Por cierto que, al enterarse que las estaban guardando retenes de policía, todas juntas protestaron diciendo:—¡Dejad que entren, á ver si nos pasa algo, porque estamos aburridas de estar mano sobre mano!

A D. Alfonso XIII lo han hecho Presidente honorario del Real-sports-club de Bilbao. Como ya no es rey de Cuba, ni de Puerto-Rico, ni de Filipinas, le dan la contenta por ahí.

Menos mal si le sirve de consuelo.

Regeneración liberal al día:

«Todo el plan expuesto en el Consejo de ministros anteayer, y comentadísimo ayer en todas partes, queda reducido a eso: á reducir el número de empleados, pero no el número de pesetas que los empleados han de cobrar: es decir, que el país seguirá pagando lo mismo que ahora, si no más; pero en cambio, serán muchos menos los ciudadanos que merced á esa dilapidación del Estado tengan pan.

No somos partidarios ni mucho menos de que las oficinas del Estado sean otras tantas casas de beneficencia donde se mantenga á muchos millares de individuos sin oficio ni beneficio; pero hemos de serlo menos aún de que se transformen en cómodos hoteles donde pródigamente llenen la andorga los amigos de Sagasta y los amigos de los amigos de Sagasta. Para eso no vale la pena de reformar nada.»

Pero, criatura, ¿esperaba usted otras reformas?

Esas son las de reglamentos. ¿Gobierna Silvela?... Comen Silvela y sus amigos.

¿Gobierna Sagasta?... Comen Sagasta y sus amigos.

Y nada más. Hasta que vengan los ingleses y... coman los ingleses y sus amigos.

Y esto sucedió en Roma, y en Grecia, y en Cartago, y en la Algalba, y en Navalcarnero. No le dé usted vueltas.

Lógica telegráfica de la Agencia Fabra. Dice desde San Sebastián:

«El duque de Almodóvar subió a Miramar con cartera de despacho; pero se quedó á almorzar con la Regente y el señor Moret.»

O lo que es lo mismo: Mi abuela se murió el año 50, pero guisaba el bacalao con tomate á las mil maravillas. ¡Qué agencias más respetables!...

CARRASQUILLA.

## El estanquero de Ceteyro

(GENIOS DESCONOCIDOS)

Dos jóvenes charlan en un café.

Uno de ellos pregunta á su compañero:

—¿Cuáles son tus proyectos en la Corte?

—Ya lo puedes adivinar; no vivo más que para el arte, y vengo á darme á conocer como literato.

—¡Y por esto dejas tu destino en la administración de Hacienda! Mal camino llevas; en la vida no se debe abandonar lo cierto y productivo por lo dudoso.

—Tú no me comprenderás nunca—dijo su interlocutor—traigo, como aquí decís, en cartera unas poesías que me abrirán paso entre los grandes vates. Aquí es otra cosa; el genio se espere y respira su verdadera atmósfera. Yo, en mi provincia, me ahogaba; aquello, ya sabes que hasta mi tío don Cebrián lo decía, era muy poco para mí.

El que así hablaba era un joven como de veintiocho años, de color hepático, fisonomía reconcentrada y fruncida, largo bigote y melena escrupulosamente rizada por el peluquero; apoyábase con ambos codos en la mesa del café, y de rato en rato, como ensimismado, no contestaba á su compañero y miraba en cambio cómo los azulados gases que despedía su cigarro modelaban, al perderse, caprichosas formas en el espacio.

Para inteligencia de nuestros lectores debo

decirles que el joven llamábase don Manuel Fernández Rodríguez, estudiante de derecho, presunto poeta y natural de Cetyro de la Vega, lugar que no hallará el curioso lector en el Diccionario geográfico, porque no sé si lo hay, pero si lo hubiere diría el instructivo folio en erudita retahila: Cetyro de la Vega. A. S. y villa de la provincia de X, situada á la orilla izquierda del río Viredo, en una feraz y espaciosa llanura que abunda en excelente pasto.

Tiene cincuenta vecinos. Consérvase el pósito. Hay una parroquia de fundación gótica, y al Oeste una ermita bajo la advocación de San Juan, dedicada al patronato de este glorioso profeta. Es fama que en este lugar se rompió el califa Murrnan Ben Alazor la pierna izquierda, cabalgando para pelear contra el rey Mauregato.

En este famoso lugar llamaban á nuestro héroe Manuel Coplas; y hasta su tío el señor cura, teólogo docto graduado en Sigiienza, canonista y dialéctico consumado, que armaba sus epigramas ó sus dilemas (*qua cornuta vocatur*) en la arista de un grano de cebada, y que á cada palabra aducía un inmenso farrago de textos de las *sumulas* y de los *salmaticenses*, siempre que en el lugar algún ruidoso acontecimiento exigía una fiesta popular, encargaba á su sobrino, al *estudiante*, al hijo de su hermana doña Clara, la estanquera, la parte poético-literaria de la función.

Con tales auspicios, Manuel creyóse un ser sobrenatural; despreció desde luego en su corazón á todos los poetas de los que había leído versos, pero sin despreciar á los que no conocía, y pareciéndole estrecho, oscuro, limitado y mezquino, su pueblo natal y la capital de provincia donde estudiaba y cobraba su sueldecito de modesto empleado, renunció la nómina y se vino en alas de su genio á la Corte, deseoso de tender en ella más ampliamente sus codiciosos vuelos.

Mas volviendo al café y á la comenzada conversación—dijo el compañero al melencólico—¿qué tal de curso? ¿tienes buen concepto en la clase?

—¡En la clase!—dijo el poeta ignorado con una sonrisa despreciativa! Tú no saldrás nunca de ser un estudiante adocenado. No tengo yo el tiempo para perderlo en esas vulgaridades; ahora leo; me instruyo, me deleito con ese melifluido néctar que se llama literatura; ya sabes que mi inteligencia no ha sido creada para la rutina de las escuelas.

—En ese caso—contestóle el otro—calabazas tendremos, como siempre, y doña Clara te retirará los cuartos... Pero veo que te incomoda hablar de eso.

El de Cetyro se levantó amostazado y dijo: —A las siete sale el correo y hace tres días que no la escribo; adiós.

—¡Ah!—dijo el otro—vamos... comprendo... pero yo creí que estabas curado de la pasioncilla de aquel tiempo. ¡Parece mentira, hombre! Una muchacha tan inútil, una soñadora ridícula...

—¡Ridícula!—dijo el poeta, sublevado ante tamaña ofensa—¡ella! la imagen más verdadera de las musas; ¡ella! la inteligencia superior; espíritu dulcísimo é incomparable. Aún me parece verla adornada como la Ofelia de Hamlet con cinco dalias encarnadas, vestida de una blanquísimata bata, leyendo las páginas sublimes de un libro, rodeada de una atmósfera de poesía encantadora.

—Sí—le contestó el otro, en tono de zamba.—¡Ah!, en el jardín, bajo el cenador que sombrean las patras y las calabazas trepadoras, leyendo una novela de las de diez céntimos la entrega, siendo el ridículo del pueblo, de las vecinas y de los chiquillos que la tiraban piedras y la llamaban la estudianta!

Aspid maligno que hubiese picado al poeta ó dardo emponzoñado que se le hubiera clavado en medio del corazón, no le hubiesen producido un efecto más terrible; alzóse sobre sus carcomidos tacones, y con una mirada irónica envolvió al menospreciador de su amada. Después, lanzó sobre él un torrente de improperios, tratándole de rufo, mezquino, espíritu prosaico, vulgar y mal amigo por contera.

Separóse del amigo con ceño amenazador (olvidando pagar el café) y tomó el trote hacia su posada, donde por siete reales diarios le daban dos comidas, chocolate y principio. Allí dió nuevamente rienda suelta á la ira en contra del fementido burlador, y se propuso escribir en el secreto de su vida, en sus memorias, esta nueva decepción, este nuevo desengaño que el mundo le proporcionaba.

Pasó el caso como todos, y doña Clara y su hermano el cura se convencieron que era echar á perros el dinero que gastaban en que Manuel fuera abogado. Se le suprimió la pitanza, y otra vez en Cetyro, el poeta, cual Sísifo encadenado, rugió contra la ignorancia que así le condenaba.

II

Han pasado muchos años.

En el estanco de Cetyro ya no se vé la figura de doña Clara, rebujada entre pañuelos, seca y consumida como una castaña pilonga, agitando en menudo trititeo las cruzadas agujas, de las que pendía una calceta azul.

En cambio, tras del mostrador hay un hombre afeitado con sotabarba, gorro verde de terciopelo en la cabeza y gafas, muellemente arrellanado en un sillón de baqueta, leyendo una novela encuadernada.

Cerca de él, una mujer oronda como una morcilla, arregla aquí y allá los mazos de puros y las cajetillas.

¿Quién puede adivinar dentro de esos gruesos estuches á las almas del poeta desconocido y de su espiritual amante?

Los sueños de oro del poeta los desvaneció el despertar de la realidad.

Ella no bebe vinagre para empalidecer, sino que menudea los tragos de Valdepeñas. Ya no se adorna con vistosas dalias, y lleva trocada su alba bata de antaño en su delantal de friso á rayas verdes y negras, de lo más prosaico del mundo.

Pero si han cambiado en su existencia real, todavía aquella poderosa llama que animó el cerebro del poeta cuando su cabeza estaba cubierta de escarlada cabellera, no se ha apagado aún.

Al leer los elogios que se prodigan á los poetas, siente en su alma la punzada de la rufo envidia, y no reconoce su pequeñez, sino que, lanzando del robusto pecho un suspiro que semeja un formidable ronquido, exclama:

—¡Ese fué mi ideal! ¡No me entendieron!

Mas apesar de que la grandeza de la poesía parece que reina en el alma del estanquero, dicen en el lugar que D. Manuel es mucho más tirano y desalmado que lo era D.ª Clara, que esté en gloria.

Y es más: aseguran que los pitillos en Cetyro, desde que el poeta y la *estudianta* tienen el estanco, parecen más escualidos y delgados, lo que las maliciosas lenguas atribuyen á que el estanquero se entretiene mientras lee en deshacer y volver á hacer las cajetillas, aumentando como por maravilla el número de cigarrillos que contienen.

He conocido muchos genios desconocidos, que renegaban de la sociedad y odiaban todo, y su corazón tenía tanto cieno y su cerebro estaba tan hueco como el del estanquero de Cetyro.

JOSÉ PARADA Y SANTÍN.

## De actualidad

La *Publicidad* de Barcelona denuncia que en Montjuich se atormenta á individuos que pertenecieron á la partida de Manlleu.

Se han recibido noticias, que ni la escuadra ni el príncipe alemán irán á San Sebastián.

Comunican de París que en consejo de guerra celebrado por los principales jefes boers acordaron continuar la lucha.

Créese falsa la noticia que acoge un periódico inglés sobre fallecimiento de la Emperatriz Federica de Alemania.

Antes del Consejo se reunirá mañana la ponencia encargada de reorganización de los servicios.

Firmóse decreto concediendo los derechos á obtener cátedras en propiedad á los catedráticos de Institutos y Universidades.

También se firmó la amnistía á varios capitanes de la marina mercante.

En el proyecto de ley constitutiva de la Armada se propone Veragua que el ingreso en la escala del generalato sea por elección, imitando al ejército.

Firmóse el ascenso y pase á supernumerario del ingeniero jefe D. Salvador Torres.

Promoviendo á maquinista mayor á D. Antonio Teruel.

A Cartagena llegó el *Lepanto* y limpiará allí fondos.

En Oviedo Weyler visitó la fábrica de armas y revisó las tropas en el cuartel de Santa Clara.

El miércoles visitará la fábrica de explosivos de Lugo.

Se ha negado á admitir banquetes y regresará el jueves á Madrid.

Dicen de Nueva York que surgió un serio conflicto entre Alemania y Colombia á consecuencia de detener los colombianos al vapor

*Atleghanij* é inferir agravios á la bandera alemana.

El *Diluvio* continúa la campaña sobre territorios del Muni, é insiste en acusaciones contra Villaverde y Moret.

El corresponsal de *El Imparcial* en San Sebastián celebró interview con Almodóvar, cerca de la trascendencia diplomática que pueda tener la presencia de la escuadra alemana en Cádiz.

Ha dicho que no la tenía ni la hubiera tenido aun en el caso de que viniera á San Sebastián.

Con tal motivo agregó que es infundado cuanto se diga de alianzas con las demás potencias.

En el mitin del centro obrero, Teresa Claramunt dijo un discurso anticlerical.

Bonafulla atacó á la burguesía y aconsejó la formación de cajas de resistencia.

Defendió á los obreros de la Coruña y aconsejó al paro general.

Bruselas: en un molino de Grantulaf, de la fábrica de pólvora de Watterin, ha habido violenta explosión, resultando cuatro muertos y catorce heridos graves.

Dicen de Roma que ante la tumba de Humberto desfilaron 2,000 banderas.

Improvisóse una manifestación de simpatías.

La apoteosis de Humberto ha sido solemnísimamente.

En Manlleu ha descargado una terrible tormenta que ha causado grandes daños.

Una chispa eléctrica produjo el incendio de la fábrica de tejidos de Bofill, quemándose 80 telares.

El edificio se derrumbó.

Por el ministerio de la Guerra se ha autorizado á los cuerpos de la Remonta para que adquieran carruajes destinados al servicio de las dehesas, cortijos y establecimientos de sementales.

Se adquirirán los carruajes necesarios para estos servicios y para la doma del ganado.

Mañana se posesionará el general Azcárraga de la Junta consultiva de Guerra.

Nada hay acordado sobre la combinación de gobernadores para el Consejo de mañana. El ministro de la Gobernación conferenciará con Sagasta sobre ella.

## EL ABANICO

Hablemos algo de este ventilador portátil y ligero, destinado á producir artificialmente corrientes de aire por medio de los movimientos de vaivén...

Actualmente se fabrican abanicos de todos precios, desde cinco céntimos, y aun menos hasta cinco mil duros.

En Cantón, Su-Chú, Nankin y Hongchu, venden los fabricantes chinos abanicos cuyas varillas son de bambú bruñido y barnizado, con dos países llenos de abigarradas flores y mariposas imposibles, al precio de una peseta la docena.

En París hay casas que los expenden desde cinco céntimos hasta 25,000 francos uno.

El aumento de precios en los abanicos, sobre los correspondientes sólo á cada clase de fabricación, depende de la talla y del calado de las varillas, con especialidad de los padrones, de la materia, de los países, papel, vitela, cabritilla, sedas, y, por último, del oro, perlas, piedras preciosas y diamantes que los adornan; pero, á veces, sobre materiales de no muy elevado coste, se admiran verdaderos derroches de talento artístico en las maravillosas pinturas que adornan los países.

Rubens pintó abanicos en el siglo XVI muchos del siglo pasado ostentaban la firma de Wateau; hoy los hay con firmas contemporáneas muy acreditadas en obras pictóricas.

El centro de producción más considerable en abanicos, es aún China.

Francia ya compete con el Celeste Imperio, y no deja de ser importante la fabricación austriaca.

España casi se basta á sí misma y aun exporta pero aunque la producción aumentase, no dejaría de ser considerable la importación de China, de Francia y de Austria, en virtud de los gustos y hábitos adquiridos.

La exportación hace entrar en París más de quince millones de francos cada año. El mejor mercado está en las Américas, pues tanto en el Norte como en el Sur las mujeres son muy apasionadas por el abanico.

En la fabricación corriente se aplica el principio de la división del trabajo y gracias á las ventajas de semejante organización, los abanicos

inferiores, después de pasar cuando menos por quince manos, pueden venderse á cinco céntimos.

Hay quienes creen que el uso de los abanicos plegables, ó de cierre, se pierde en la más remota antigüedad.

No hay tal cosa; su invención es relativamente muy moderna.

Sin duda en los países de atmósfera cálida había desde hace miles de años aparatos portátiles para producir corrientes artificiales de aire con que templar los excesos del calor. Pero nuestros abanicos de varillaje ó cierre eran entonces totalmente desconocidos.

Parece que á principios del siglo XV—de 1401 á 1423—fueron introducidos en China, por vez primera, desde la Corea, á la cual acaso correspondía la prioridad de la invención.

De China pasaron á Portugal, á Italia y á España, donde fueron aceptados mucho antes que en los demás países europeos. Según Evelyn, los abanicos plegables de papel fueron traídos de China á Europa por los jesuitas.

Los abanicos rígidos de hoja de palma, tan usados en los países que mantienen activas relaciones con el Oriente, están hechos de una porción de la hoja con su vena ó tallo, reforzados y ribeteados los bordes con cintas y seda.

Todos los ventiladores de mango rígido pertenecen á una raza próxima á extinguida, cuya genealogía se pierde en la noche de los tiempos.

Una noche, la bella Kan-Sí, hija de un mandarín muy poderoso, asistía á la gran fiesta de las antorchas. El calor era tan sofocante, que la doncella hubo de separarse del rostro la mascarilla que lo cubría. Pero como el pudor la aconsejara no exponer su hermosura incompatible á la profanación de las miradas curiosas, la joven agitó rápidamente la máscara para hacerse aire con ella, si bien manteniéndola lo más cerca posible de sus encantadoras facciones.

La velocidad de los movimientos fué tan grande, que la mascarilla agitada vino á ser como una especie de velo que no permitió á los hombres reconocerle la fisonomía.

Las demás mujeres, en número de diez mil, encontraron felicísima la ocurrencia, y agitaban igualmente sus mascarillas para mitigar lo insufrible del calor.

De aquí el origen del abanico, según la leyenda oriental.

## Noticias locales

Ayer se reunió la Comisión especial de Aguas, tratándose de la ponencia de los señores Sánchez Castañer y Ayala, sobre establecer el aforo en las aguas que se utilicen por la Empresa para el riego, á fin de que se pueda saber con exactitud la cantidad que habrá de abonarse á la mencionada Empresa.

Además se trató del proyecto de la traida de aguas de la cañada de Otivar, acordándose elevarlo al Gobernador para que lo apruebe, una vez hecho el replanteo y confrontación de las obras y planos respectivamente, por el ingeniero municipal.

Hoy termina el plazo para proveerse, sin recargo, de la cédula personal.

Esta noche, á las nueve de la misma, se reúne en su domicilio social, Feria 3, los individuos que componen el gremio del corcho.

En el gobierno civil de Madrid se instruye atestado en el que aparecen graves cargos contra el jefe de Orden público de Málaga.

Se trata de tres jóvenes que fueron *vendidas* en Madrid y que se quejaron al citado jefe de los malos tratos que recibían, por lo que pedían regresar á sus casas.

Por contestación se les ha hecho recorrer en conducción varias cárceles, terminando su odisea en la de Madrid, á donde ha llegado una de ellas arrojando sangre por la boca.

Esta infeliz pidió que se la condujera al Hospital, siéndole negado.

El Gobernador de Madrid ha dispuesto que se suspenda la conducción, habiéndose puesto en claro que cuando se ordenó la salida de estas de-graciadas de la capital andaluza, se hallaba ausente el Gobernador, por lo que el responsable es el citado jefe de Orden público.

Los vecinos del barrio de San Bernardo han solicitado de la Alcaldía que durante las obras de la nueva estación del ferrocarril se habilite, á desaparecer el puente, otro sitio que sirva para el tránsito público.

Se encuentra vacante la plaza de subdelegado de veterinaria del partido judicial de Utrera.

Los aspirantes á dicha plaza dirigirán sus instancias al Gobernador civil, en el plazo de veinte días.

El médico forense señor Filpo practicó ayer la autopsia al desgraciado Pedro María Martí.